

Apuestas en lo oscuro

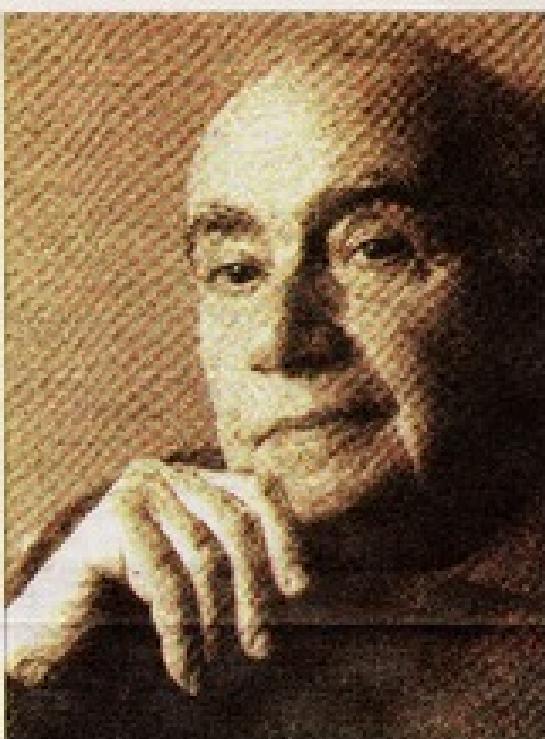
JUAN MIGUEL RODRÍGUEZ

¿Quién es este hombre que ahora se nos presenta con esta Obra Poética de tan largo y profundo alcance, cargada de sueños hundidos y de entremecimientos apagados, espesa y transparente a la vez, clavada en una dialéctica de asombros y desencantos, de utopías y resignaciones, de voces simultáneas que niegan lo que confirman y que crean lo que destruyen?

La respuesta habla: un poeta bonaerense que nació en 1924, publicó su primer libro de poemas *Nuestros días mortales*, en 1968, y el último *Apuestas en lo oscuro* en 2000, fechas entre la que fueron apareciendo, sin pausa ni retroceso, obras de tan alto nivel como *Contemporáneo del mundo* (1962), *Las condiciones de la época* (1967), *Señales de una causa personal* (1977), *Principios de incertidumbre* (1980), *Violín obligado* (1984) y *Cabras final* (1991); todas ellas incluidas en esta edición de Emecé.

La respuesta que nos ha contado encontrar: un poeta que, más allá de su pertinente oficio, suscita de esa pasión tan latinoamericana de sentir al pasado como un gran territorio de la muerte, y dentro de él a la historia como una realidad maldita y trágica. "Esto sabemos nos dice: que visitó en América / no es haber rendido ya / presente, ni colmar de artemano / el conocimiento de amor para construir después, / simplemente América debe condonarse ahora con la aceptación de sus viciosos vientos". Es la persistente recurrente al tema de los ocultos de los objetos y de las personas que podemos verificar a lo largo y ancho de toda su obra, la naturaleza poética de un pretérito que no es sino la pura anticipación devastada del futuro, habitado siempre por huellas de un orden que ha resistido el tiempo, pero que insoportablemente se han precipitado en el error, en el silencio y en la oscuridad de todo interrogación: "¿qué sentido tiene / para ti, para mí, para nosotros, para nosotros... la

El autor argentino constata en su obra el ocaso de los objetos y de las personas, donde el pasado es el territorio de la muerte.



JOAQUÍN O. GIANNUZZI — El rostro de este poeta, si le preguntas de la noche de los años sesenta la cultura práctica a fuerza de su voz.

tarde / del 6 de julio de 1920?". La respuesta posible es sólo un acto de desaparición, un gesto latifugio de abolición de lo humano en un universo donde nos avivutamos en "la travesía del límite que da a lo secreto" para simplemente desde allí devorarnos.

Toda esas futilidad se levanta sobre el destino de su desenlace, todo bisqueta se cumple "en las posibles ejecuciones de la oscuridad" y se agota en el encuentro de las polvorientas apariencias. Por todas partes, en los poemas de Giannuzzi, hallamos este germán existencial y artísticamente autodestructivo, trotes que no quieren significar, sino ser, y que como todo ser queumbren a la gravedad, caen "en un círculo

reventado", trastiran hacia su propia corrupción: obvia vida vienen a ser, así, la misma cosa: un fracaso, un "rumor de orquesta degollada", "la responsabilidad humana / de no haber creado sino cosas mortales".

Sin embargo, también el espíritu de este gran poeta argentino se impregna de la utopía de los años sesenta, y practicó entonces lo que se solía llamar "poesía social". No es casualidad, por lo demás, que su tercer libro, "Inívico, demófico, materialista y a su vez una también religiosa", como dijo Daniel Friedenberg, se titulase *Las condiciones de la época* y fuera publicado en 1967. Allí, junto a la empeña de revelación de una sociedad dominada por fuer-

zas destructivas y a la insostenible percepción del decadentismo, se superpone una desesperada estrategia de salvación, esa fenomenológica "eternidad del instante", de la que sin embargo sólo demuestra el desenlace, establece un máximo de fe en "una existencia tan disolvente". Ponderando el tono coloquial, la objetivación de la circunstancia para movilizar la desesperación, mediante los mecanismos de un pensamiento oculto, no explícitamente, hacia la supresión del yo que ahora aparece adherido al narrador, a todo el drama de una generación que no conoció la alegría de lo posible, que fue "apaleada por las ideologías". Por lo mismo Giannuzzi es, hoy por hoy, un poeta emblemático de las nuevas promociones de escritores argentinos, y alguien a quien los jóvenes poetas chilenos deberían leer y releer para escabullirse de las complacencias de la retórica.

Terminaremos citando un fragmento de un poema excepcional «Memoria del abogado» en el que se codifica toda la potencia lírico-dramática de este argentino insospiciable: "Estudiante-abogado-casado-padre-abuelo, / sumergido, girando en la masa histórica nacional / sin conocer a fondo lo que se proponían los hechos, / lo que no le evitó sacar conclusiones / en las que se instaló como en un traje duro, / Acumuló dinero, gozó-padeció una cuenta bancaria / donde un segundo casado se palpataba / y no dejó de latir cuando el otro estalló, / Ni un segundo dramático para entender que había fracasado; / no le dieron tiempo su título, su mujer, los tribunales, / su propia mortalidad, el televisor, el automóvil; / el teléfono le impidió conservar un pensamiento privado..."

Almuerzo bajo los árboles

*Tablet. No habrá cabos
sudarios cosa oscura
irreproducible / Tres el almuerzo
de hoy bajo los árboles/ resos de
vaca en los cueros como una
discoteca en la naturaleza."*

OBRA POÉTICA

JOAQUÍN O. GIANNUZZI

Editorial Emecé, Buenos Aires, 2000. 537 páginas.



Apuestas en lo oscuro [artículo] Ignacio Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez de Medina, Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apuestas en lo oscuro [artículo] Ignacio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)